

**ETNOGRAFIA Y PARADOXOGRAFIA EN LA
HISTORIOGRAFIA LATINA DE LA REPUBLICA
TARDIA Y EPOCA AUGUSTEA^{1*}**

Luis A. García Moreno

Universidad de Alcalá de Henares

En su estudio sobre la vida intelectual en la República tardía E. Rawson llamó de pasada la atención sobre la creciente acogida de la Mitología y de lo paradoxográfico por los historiadores romanos de la época². En la tradición historiográfica griega los temas mitológicos y los *thaumata* se utilizaban principalmente a la hora de las usuales digresiones geográficas, tanto humanas como físicas y fauno-botánicas, referidas a pueblos alejados en el tiempo o en el espacio de la contemporaneidad helena. Sin embargo ha sido corriente la afirmación

^{1*} Se reproduce aquí un texto leído el 27 de agosto de 1994 en el transcurso del "X Congreso de la Federación Internacional de las Asociaciones de Estudios Clásicos", celebrado en Quebec. Este trabajo ha sido financiado por la DGICYT con cargo al proyecto de investigación PB 90-0289.

² E. Rawson, *Intellectual Life in the Late Roman Republic*, Londres 1985, 264 y ss.

de la inexistencia de una auténtica Geografía en lengua latina con anterioridad a las obras conservadas de Pomponio Mela y Plinio el Viejo, ya en plena época imperial³. Ciertamente una negativa tan radical tiende a ser negada en los últimos tiempos. Aunque las matizaciones no van mucho más allá de afirmar el interés y familiaridad de los intelectuales romanos de la época de Cicerón y César con la gran producción geográfica helenística, y recordar las digresiones geográficas de César en sus "Comentarios" y de Salustio en su "Guerra de Jugurta", o las evidentes preocupaciones geográficas dispersas en la inmensa obra histórica y anticuarista de Varrón⁴. Objetivo de este trabajo es mostrar cómo la producción historiográfica latina desde finales del siglo II a. C. venía prestando una creciente atención a la temática geográfica, en particular a sus aspectos etnográficos y muy frecuentemente paradoxográficos.

Unas tales preocupaciones etnogeográficas en los historiadores en lengua latina a partir de la época de los Gracos sin duda obedecían a dos principales motivaciones. Por un lado se trató de un influjo creciente de las formas historiográficas helenísticas de la época sobre la muy romana tradición analista, para lo que la actividad de Polibio sin duda influyó. Pero de otro lado debió también al creciente interés romano por la historia y geografía de los pueblos y países extratílicos. Pues la expansión imperial del último siglo de la República no sólo pondría en contacto a la clase dirigente y al público romanolatino con realidades periféricas de la *Ekoumene* que ya habían llamado la atención y llenado la imaginación de la Historiografía helénica -como podían ser los países nilóticos y del Indico, el Irán o la Europa oriental escítica-, sino también con otras prácticamente desconocidas para esta última: las tierras occidentales de Europa y Africa septentrional, en especial sus riberas oceánicas y territorios más

³ Vid., entre otros, H. Bardon, *La Littérature latine inconnue*, I, París 1952, 317.

⁴ Cf. K. G. Sallmann, *Die Geographie des älteren Plinius in ihrem Verhältnis zu Varro*, Berlín 1971; C. Nicolet, *L'Inventaire du Monde. Géographie et politique aux origines de l'Empire romain*, París 1988, 82 y ss.

límites con el desierto del Sahara⁵.

Es cosa sabida que una gran parte de la Historiografía helenística, sin duda la más popular, debe incluirse en lo que ha quedado en llamarse tendencia retórico-dramatizante, algunos de cuyos representantes más conocidos habrían podido ser Duris de Samos y Nicolás de Damasco⁶. Una posición extrema de tal tendencia se habría desarrollado en la llamada Escuela retórica de Pérgamo, defensora de la exégesis del Mito para reconstruir los periodos más antiguos de la Humanidad; para la cual exégesis las teorías evemeristas tan en boga en la época servían a las mil maravillas. Teórico de dicha posición historiográfica habría sido el gramático Asclepiades de Mirlea, de la primera mitad del siglo I a. C. Según éste el discurso histórico verdadero (*historía alethès*) admitía tres modalidades (*trópoi*): (a) el genealógico (sobre los dioses, héroes y hombres famosos); (b) el topográfico (sobre lugares y tiempos; fundaciones coloniales, invasiones, etc.); y (c) el pragmático (*praktikòs*), sobre las acciones de las ciudades, pueblos y dinastías⁷. De tal forma que en esta

⁵ Vid. en este sentido C. Nicolet, *L'Inventaire du Monde*, 87 y 97 y ss.; y más en especial R. Dion, *Aspects politiques de la géographie antique*, París 1977, 237 ss. (para las zonas europeas), y N. Berti, "Scrittori greci e latini di "Lybikà": la conoscenza dell'Africa settentrionale dal V al I secolo a.C.", M. Sordi ed., *Geografia e storiografia nel mondo classico*, Milán 1988, 152 y ss. para el Africa occidental. Sin embargo en ambos casos el interés romano tiende a retrasarse a los tiempos de la última generación republicana, a la de César; e incluso se tiende también (Nicolet) a ver a los romanos muy limitados al anterior horizonte helénico en el caso de los territorios meridionales.

⁶ Por supuesto dejamos al margen la polémica sobre el origen exclusivamente peripatético y el fundamental papel teorizador de Duris en la formación de dicha tendencia historiográfica (K. von Fritz, "Die Bedeutung des Aristoteles für die Geschichtsschreibung", en *Histoire et historiens dans l'Antiquité*, Vandoeuvres-Ginebra 1958, 85-145): vid. al respecto las juiciosas matizaciones de F.W. Walbank, *Selected Papers*, Cambridge 1985, 224-241.

⁷ Sext. Emp., *Adv. Math.*, 252-53 (Bekker, 655, 25). Cf. O. Schissel v. Fleschenberg, "Die Einteilung der Istoría bei Asklepiades Myrleanos", *Hermes* 48, 1913, 623-628. Sobre Asclepiades vid. F. Jacoby, *FGrHist*, 697; B. A. Müller, en *RE*, Suppl., IX, 1628 y ss., y L. A. García Moreno, "Justino 44, 4 y la historia interna de Tartessos", *AEA* 52, 1979, 117 y ss.

tradicón historiográfica sólo quedarían excluidos ciertos elementos mitológicos, como las metamorfosis, especialmente alejados de toda verosimilitud⁸. E incluso si tales utilizaciones del Mito y excesos retóricos en la *mimesis* dramática podían ser criticados en algunos historiadores helenísticos, como hizo Agatárquidas de Cnido, no por eso dejaría este mismo de propagar descripciones etnográficas de la más fértil imaginación paradoxográfica a la hora de describir las tierras y gentes ribereñas del Océano Indico y de Etiopía⁹. Pues, en definitiva, lo paradoxográfico, por ser extraño, excepcional e incluso milagroso, servía para marcar las distancias que separaban aquellas anécdotas y hechos dignos de ser recordados por el historiador de aquellos otros experimentados por el común de los mortales. En todo caso el criterio de aceptación de la "verdad histórica" en aquellos tiempos descansaba fundamentalmente en el valor ético y político de las anécdotas contadas, y en la verosimilitud de su misma narración; y ésta dependía no tanto de razonamientos causales y documentales como de las expectativas que la tradición del género histórico despertaba en el lector y en la *auctoritas* del autor, defendida frecuentemente con recursos retóricos y de estilo¹⁰.

Asclepiades de Mirlea pasó parte de su vida en tierras romanas, y concretamente habría enseñado gramática en la Bética en tiempos de Pompeyo Magno. Por aquella época, concretamente cuando hacia el 55 a. C. pensaba dedicarse a la Historia y la Geografía, Cicerón escribía algunas de las líneas más claras sobre Teoría de la Historia que nos ha dejado la Antigüedad; y en ellas aceptaba tales presupuestos de la Historiografía helenística, criticando la sequedad de los tradicionales *annales* romanos por haberse limitado a transmitir los

⁸ Nicolás de Damasco acogió así una gran cantidad de mitos, tanto griegos como de otras culturas orientales, como la judía: B. Z. Wacholder, *Nicolaus of Damascus*, Berkeley-Los Angeles 1962, 65 y ss.

⁹ Agatárquidas, II, 30-64 (en C. Müller, *Geographi Graeci Minores*).

¹⁰ Vid. M. J. Wheeldon, "True Stories": the reception of historiography in antiquity", en A. Cameron ed., *History as Text. The Writing of Ancient History*, Londres 1989, 33-63, que matiza algunos excesos "retorizantes" de T. P. Wiseman, *Clio's Cosmetics: three studies in Greco-Roman literature*, Leicester 1979.

monumenta en bruto, faltos de los fundamentales *ornamenta*¹¹.

Unos diez años después¹² el gran Terencio Varrón venía a glosar la teoría historiográfica helenística expuesta por Asclepiades. Pues para Varrón el discurso histórico se dividiría en tres géneros, según se refiriera a otras tantas Edades de la Humanidad. El primero sería anterior al primer Cataclismo -siguiendo así la conocida doctrina platónica- y se llamaría *adelon* por carecer de noticias fidedignas de él; el segundo sería el *mythicon*, desde ese Cataclismo a la primera Olimpiada, y en él cabían muchos elementos del Mito (*fabulosa*); y el tercero lo denomina *historicon* y afectaba a los sucesos narrados en las Historias veraces (*ueris historiis*)¹³. Pero en este último naturalmente se incluirían aquellos elementos del Mito con protagonistas de aspecto más humano, como serían el caso de la Guerra de Troya y otros muchos mitos fundacionales interpretados a la manera más o menos evemerista¹⁴.

Pero la formulación de una teoría historiográfica de corte helénico, y la concomitante crítica a la sequedad tradicional de los *annales* por un historiador romano y latino se remontaba a la época de los Gracos. Pues sería entonces cuando Sempronio Aselión escribiera unas *Historiae* o *Libri rerum gestarum*¹⁵ que no sólo se querían explícitamente apartar de la tradición analista en el título, sino también en el contenido y en la forma. Pues en el prefacio de las mismas -que constituía elemento básico en la historiografía helénica para conseguir

¹¹ Cic., *Epist. ad Fam.*, 5, 12 y *De Orat.*, 51-64. El mejor comentario a los cuales es el de A. J. Woodman, *Rhetoric in Classical Historiography*, Londres-Sidney 1988, 70 y ss.; aunque sigue siendo muy útil el clásico E. Reitzstein, *Hellenistische Wundererzählungen*, Leipzig 1906, 85 y ss.

¹² Sobre la base de que el frag. 3 de Peter corresponda realmente a su *De gente populi romani*.

¹³ Varr., *De gen. po. rom.*, 3 (Peter, *HRR*, II, 10).

¹⁴ El fragm. 14 así lo establece, lo que no dejó de ocasionar las más acervas críticas de San Agustín (*Civ. Dei*, 18, 13).

¹⁵ La única fecha segura de Aselión es su tribunado militar con Escipión Emiliano en el 134-133, cf. H. Bardon, *La Littérature latine inconnue*, I, 113 y ss.

establecer la *auctoritas*¹⁶. Aselión afirmaba, a la manera polibiana, la necesidad de basarse en la autopsia de los hechos y de contar las decisiones y causas de lo acontecido¹⁷. Afirmación metodológica que se plasmaría en la narración de anécdotas de color dramatizante y contenido un tanto paradójico¹⁸.

Sempronio Aselión sin embargo no habría sido un *hapax*, no obstante su orgullosa afirmación, en la Historiografía latina de finales del siglo II a. C. Pues unos postulados acordes con la teoría historiográfica helenística habrían sido ciertamente seguidos por el más famoso historiador latino de esos momentos, Celio Antípato, conocido por su narrativa dramatizante¹⁹. Además en su monografía histórica sobre las Guerras púnicas Antípato habría gustado de incluir digresiones geográficas relacionadas con la temática de la obra²⁰. Y entre éstas no cabe duda que el historiador habría incluido una relativa al Continente africano, donde se ubicaba Cartago. Pues bien, en esta última Antípato habría podido comenzar con una delimitación de su contorno, en la que asumiría las tradicionales y erradas concepciones de la Geografía alejandrina sobre la forma y dimensiones de Africa. Y al igual que aquella, para ilustrar y dar verosimilitud a sus afirmaciones, introduciría por vez primera en la Historiografía latina el conocido tema de la circunnavegabilidad del continente, que se remontaba a Heródoto. Desde éste dicho *topos* histórico-geográfico se teñía de clamorosos elementos paradoxográficos, como no podía ser

¹⁶ M. J. Wheeldon, "True Stories", 44 y ss. y 50 y ss.; y siempre T. Janson, *Latin Prose Prefaces*, Estocolmo 1964, 66 y ss.

¹⁷ Gell., 5, 18, 7 (= Asell., 1 en Peter, *HRR*, I, 179). Que se trata del prefacio es claro no sólo por el contenido de la cita de Gelio, sino también porque éste señala que se encontraba en el libro I de la obra de Aselión.

¹⁸ Tal sería la anécdota de P. Licinio Craso Muciano en el sitio de Leucas (Asell., 8 en Peter, *HRR*, I, 182-183).

¹⁹ H. Bardon, *La Littérature latine inconnue*, I, 102.

²⁰ Así habría una descripción de los Alpes, tal y como se deduce del frag. 13 (Peter, *HRR*, I, 161), sin duda con motivo del paso por tal cordillera del ejército de Aníbal.

de otra forma²¹. Y sin duda que Celio Antípato no ahorraría en ellos, afirmando entre otras cosas haber conocido a un comerciante que había viajado desde las costas hispanas a Etiopía, sin duda la del Mar Eritreo²². Como era habitual en la historiografía griega en este tipo de noticias fabulosas Antípato se sirve del prudente procedimiento de señalar que la noticia de la circunnavegación africana se basaba en el relato del protagonista, no en una comprobación autopsica. Noticia paradoxográfica de Antípato que curiosamente venía a coincidir casi en el tiempo con la publicación del conocido periplo paradoxográfico africano bajo la autoría de un comerciante tolemaico, Eudoxo de Cízico²³. Si el *mirabilium* de Antípato hubiera tenido realmente en cuenta a éste otro²⁴ podía muy bien ser la respuesta del romano a cualquier intento lágida de apropiarse de la provechosa navegación por el Mar Eritreo, señalando antiguas tradiciones comerciales de los pueblos hispánicos ahora bajo dominio

²¹ Vid. en último lugar L. A. García Moreno, "Precedentes grecorromanos de la navegación atlántica de Bartolomeu Dias: en torno al Periplo de Hannón", *Congreso Internacional Bartolomeu Dias e a su época*, II, Oporto 1989, 237-257; Id., "Egipto y la circunnavegación de Africa en la Antigüedad", *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* 29, 1993, 61-76; Id., "Supuesta presencia de navegantes hispanos en el Océano Índico en los siglos II y I a. C.", *Actas del Tercer Congreso de hispanistas de Asia*, Tokio 1993, 960-970.

²² Coel. Antip., frag. 56 (Peter, *HRR*, I, 175-176 = Plin., *Nat. Hist.*, 2, 169).

²³ Sobre el cual en último lugar vid. L. A. García Moreno, "Egipto y la circunnavegación de Africa", 62-65; Id., "Supuesta presencia de navegantes hispanos en el Océano Índico", 960-966. La fecha del periplo de Eudoxo se deduce de su afirmación de haberse realizado la navegación en tiempos de Tolomeo Látiro (116-107); la primera cita segura del mismo es ya posterior, obra de Posidonio. Respecto de la publicación de la obra de Antípato lo único seguro es que fue con posterioridad a la muerte de Cayo Graco en el 121 a. C.

²⁴ Desgraciadamente la cita de Antípato no parece proceder de una consulta directa del mismo por Plinio, sino por intermedio de Cornelio Nepote, y en este último parece que se daba sucesivamente cuenta de ambos periplos a juzgar por toda la cita pliniana. Una utilización de Eudoxo por Antípato ya la defendió K. J. Neumann, "Wann schrieb Coelius Antipater?", *Philologus* 45, 1886, 387; a lo que se muestra contrario, aunque sin argumentos, J. Desanges, *Recherches sur l'activité des méditerranéens aux confins de l'Afrique*, París 1978, 149 ss., que es más favorable a pensar en Estacio Seboso como intermedio entre Antípato y Plinio.

de Roma.

La narración de la confrontación entre Roma y Cartago, en este caso la Primera guerra púnica habría servido para que Elio Tuberón, un coetáneo y amigo de Cicerón²⁵, pudiera realzar su narrativa con algún elemento paradoxográfico referido a la fauna africana, al que prestaría autoridad por su conocida estadía en esas tierras en el 49 a. C.²⁶. Aceptación de *mirabilia* que, como era de esperar, iba en compañía de la utilización del Mito para contar los primeros tiempos de Roma (frag. 3) y el gusto por las escenas patéticas de típica raigambre alejandrina (frag. 9).

En todo caso las referencias geográficas africanas de Antípatro y Tuberón venían a reflejar el creciente interés de Roma por la etnografía y geografía africanas, sin duda acrecentado tras los acontecimientos de finales del siglo II a. C. -guerra de Jugurta y colonización de Mario- que supusieron la decidida apropiación por la República de la herencia de Cartago. Sin embargo, en el edificio en ruinas que es la historiografía latina tardorepublicana la única digresión geográfica sobre Africa que se nos ha conservado por vía directa ha sido el por eso mismo famoso *excursus* africano de Salustio en su "Guerra de Jugurta"²⁷. Lo conocido de estos pasajes salustianos nos evitan un comentario pormenorizado. Sin embargo no estará de más señalar que su contenido es fundamentalmente etnográfico, y en él hay un gusto por utilizar elementos del Mito -la conocida

²⁵ Hoy se prefiere identificar al conocido historiador con Lucio Elio Tuberón, y no con su hijo Quinto, a pesar de la opinión en contra expresada, entre otros, por Peter, *HRR*, I, CCCLXVI ss. y H. Bardon, *La littérature*, I, 263; cf. P. G. Walsh, *Livy*, Oxford 1961, 110 y ss.

²⁶ Ael. Tub., 8 (= Gell., 7,3 ; Peter, *HRR*, I, 310-311).

²⁷ Sall., *Bell. Jug.*, 17-19; al que habría que añadir la famosa anécdota sobre Leptis, con la anécdota de los Filenos y la divisoria entre los territorios de Cirene y Cartago, introducida en el § 79 con ocasión de la llegada de una embajada de Leptis. La gran separación entre ambas digresiones geográficas, y su misma situación *in medias res*, tendría también la finalidad de marcar el paso de unas partes de la monografía a otras, dado que ésta carecía de una subdivisión en libros (E. Tiffou, "Salluste et la géographie", *Littérature gréco-romaine et géographie historique* (= *Caesarodunum IX bis*), París 1974, 156).

descendencia de los pueblos beréberes a partir de los compañeros de Heracles- y narrar anécdotas paradoxográficas como la ya citada de los Filenos²⁸.

También sería conveniente recordar el fundamental tono helénico que tiene todo el *excursus* africano de Salustio: Mito griego y topónimos reducibles siempre al griego. Otra cosa es discernir sus fuentes concretas. Pues, si por un lado una matriz posidoniana para todo el *bellum Iugurthinum*, y su esencial *leit Motiv* de la decadencia moral de Roma, parece poderse defender²⁹, algunos elementos de su digresión geográfica parecen difícilmente adscribibles al rodio³⁰. Y no cabe duda que Salustio sabía que algunas de sus afirmaciones al respecto chocaban con lo que debía ser *communis opinio* en su época³¹, por lo que para reforzar su *auctoritas* recurriría al consabido procedimiento de citar como fuente unos documentos paradoxográficos de enorme autoridad en la materia, de realmente existir: unos libros púnicos *qui regis Hiempsalis dicebantur*. Afirmación ésta que no ha dejado de llamar la atención de los filólogos y hacer correr tal vez

²⁸ También es paradoxográfica la semejanza buscada entre cascarones de barcos y los típicos mapales (§ 18, 8): por un lado señala una implícita comparación entre el vagabundeo marítimo, por razón comercial, y el nomadismo terrestre; y por otra supone el principio de que los pueblos primitivos tienen sus moradas totalmente integradas en su principal medio de vida, cosa que sería explotada *ad nauseas* por Agatárquidas (nótese también a este respecto el famoso *topos* de que el otro gran pueblo nómada de la Antigüedad, y tremendamente paradoxográfico, el de los escitas tenía por morada sus carretas).

²⁹ M. Savagnone, *Sull'ipotesi della derivazione posidoniana del 'Bellum Iugurthinum'*, *Studi di Storia antica offerti dagli allievi a E. Manni*, Roma 1976, 295-304.

³⁰ Fundamentalmente serían: (1) la localización cerca de Leptis de las aras de los Filenos; (2) las concretas derivaciones hercúleas de los pueblos moros; y (3) la estrecha relación entre medos y armenios. Pues para (1) y (2) Strab., III, 5, 6 (171C,5) y XVII, 3, 7 (828C), que podría muy bien basarse en Posidonio (fragmento F26 para W. Theiler, *Poseidonios. Die Fragmente*, Berlín-Nueva York 1982), ofrece unas versiones diferentes, cf. K. Trüdinger, *Studien zur Geschichte der griechisch-römischen Ethnographie*, Diss., Basilea 1918, 127-129.

³¹ Sall., *Bell. Iug.*, 17, 7.

demasiada tinta³². Y ello porque creemos firmemente que tales libros púnicos no dejan de ser una ficción, bien del propio Salustio o tal vez de alguna de sus fuentes³³.

Estas mismas fuentes han podido ser utilizadas por Salustio para la composición de otras famosas digresiones geográfico-paradoxográficas de sus *Historiae*. Concretamente cuando con ocasión de narrar las andanzas africanas de su héroe Sertorio Salustio hiciera mención del descubrimiento de la tumba del mítico gigante Anteo en Tánger/Lixus y el deseo del fugitivo de huir a las *Islas de los afortunados*, supuestamente ubicadas en la costa meridional atlántica de África³⁴. En otras ocasiones creemos haber demostrado que la fuente originaria de Salustio para la primera anécdota habría sido el geógrafo y paradoxógrafo latino Estacio Seboso³⁵, mientras que para la segunda

³² Vid. en general J. Matthews, "The libri Punici of King Hiempsal", *AJPh* 93, 1972, 330-335; G. M. Paul, *A Historical Commentary on Sallust's Bellum Iugurthinum*, Liverpool 1984, 74; M. Gaid, *Aguellids et romains en Berberie*, Argel 1972, 72. Aunque difícilmente podamos asumir su credulidad al respecto.

³³ R. Syme, *Sallust*, Berkeley-Los Angeles 1964, 153 pensó en Posidonio. En contra de la opinión de N. Berti, "Scrittori greci e latini di "Lybikà", 156 y ss. que defiende la existencia real de tales libros habría que señalar la poca acribia de sus argumentos, pues en absoluto se puede considerar una versión diferente a la de Salustio la que ofrece Val. Max., 5, 6, 4 respecto de los Filenos: la perfidia de estos en Valerio sería la falsa acusación de los cirenaicos en Salustio (cf. al respecto también R. Guerrini, *Studi su Valerio Massimo*, Pisa 1981, 46-49). Si como creemos muy seguro (L. A. García Moreno, "Paradoxography and political ideals in Plutarch's Life of Sertorius", en Ph. A. Stadter ed., *Plutarch and the historical tradition*, Londres-Nueva York 1992, 145) Plut., *Sert.*, 9, 6 se basa en las *Historiae* de Salustio nuevamente aquí éste habría vuelto a aducir estos *libri punici* (vid. también L. A. García Moreno, "Tanusio Gemino, ¿Historiador de Tanger o de Lixus?", *Homenaje al Profesor Presedo*, Sevilla, en prensa, nota 46).

³⁴ Plut., *Sert.*, 8, 2-3 y 9. Para la demostración del origen salustiano de tales pasajes del prolífico beocio remito a L. A. García Moreno, "Paradoxography..."; Id., "Plutarco, *Sertorius*, 8, 2-3 y los orígenes de la Geografía paradoxográfica latina", en J. García López - E. Calderón eds., *Estudios sobre Plutarco: paisaje y naturaleza*, Madrid 1992, 27-35; e Id., "Tanusio Gemino", en prensa.

³⁵ L. A. García Moreno, "Plutarco, *Sertorius*, 8, 2-3", 27-35.

lo habría sido el historiador latino Tanusio Gémino³⁶.

Este Estacio Seboso habría sido un "molesto" amigo y contertulio de Ciceron en su retiro de Formia en el 59 a. C.³⁷, cuando el político e intelectual romano tenía en mente dedicarse al estudio de la Geografía. Ya antes del 40 a. C., aunque posiblemente después del 59 a. C., Seboso habría publicado un *Periplo* o *Periegesis* que partiendo de Gades llegaría hasta la India, lo que le habría permitido describir supuestos y fabulosos archipiélagos de la costa oceánica de Africa -Islas de los Afortunados, de las Hespérides y de las Gorgonas- y de la fauna africana³⁸, que habían constituido tema favorito de la paradoxografía y etnografía helenística³⁹. El que Plinio cite a Seboso como fuente de sus libros geográficos III, V y VI, y le utilice explícitamente en dos ocasiones, puede ser muestra de un cierto prestigio y difusión de su obra, especialmente en lo referente a las costas del Africa atlántica⁴⁰.

Por su parte parece lo más probable que Tanusio fuera, desde un punto de vista literario, conocido por haber compuesto una *Historia romana* que abarcaría desde los orígenes monárquicos hasta la época de César, como mínimo. Inscrita en la larga tradición del genero latino de los *annales*, la obra histórica de Tanusio habría asumido bastantes de las características de la Historiografía helenística en boga: interés por los aspectos dramatizantes⁴¹, y por lo paradoxográfico⁴².

³⁶ L. A. García Moreno, "Tanusio Gemino", en prensa. Para ello es fundamental la restitución del nombre Tanusius en Strab., 17, 3, 8 (829C) = Tan. Gem., 1 (Peter, *HRR*, II, 49).

³⁷ Cic., *Epist. Att.*, 2, 14, 2 y 15, 3.

³⁸ Plin., *Nat. Hist.*, 9, 46, que tiene paralelos en Ctesias (Phot., *Bibl.*, 49a, 9 y Ael., *De animal.*, 5, 3).

³⁹ L. A. García Moreno, "Plutarco, *Sertorius* 8, 2-3", 32-34.

⁴⁰ Cf. J. Desanges, *Recherches sur l'activité des méditerranéens aux confins de l'Afrique*, Roma 1978, 150.

⁴¹ A ello obedecerían los detalles referentes a la supuesta implicación de César y Craso en la primera conjura de Catilina del 66 a. C., y los detalles pintorescos de cómo debía realizarse el golpe de mano para acabar con los cónsules del momento (Suet., *Caes.*, 9); o la descripción de la sesión del senado en el 55 a. C. donde Catón pidió entregar César a los Usipetos y Tencteros (Plut., *Caes.*, 22, 3 -a comparar también con Id., *Cat. Min.*, 51 - y App., *Celt.*, 18, 2; problema diferente es si ambos

Al parecer característica llamativa de la obra histórica de Tanusio sería su extremada prolijidad y extensión. Aunque esto último disgustase enormemente a un esteta como Séneca⁴³, tal vez pudo hacer la fortuna posterior de su obra al convertirse en mina de información para autores deseosos de noticias de esas características y pormenorizadas para la historia del último medio siglo de la República romana⁴⁴. Aunque se ha solido decir lo contrario es muy posible que Tanusio Gémino no sólo no tuviera nada en contra de César, sino que incluso por razones familiares fuera un posible partidario del dictador y, desde luego, un antisilaniano declarado, lo que explicaría su interés por la figura de Sertorio⁴⁵. En fin, Tanusio habría escrito su obra histórica en un tiempo que se precisa por la fecha del 55 a. C. -por la sesión del senado por él transmitida (Plut., *Caes.*, 22, 3)-, como

autores tomaron el paso directamente de Tanusio o de una fuente común e intermedia griega, cf. M. Gelzer, *Caesar. Politician and Statesman*, Oxford 1969, 131 nota 2).

⁴² Strab., XVII, 3, 8 (829C) y Macrob., *Sat.*, I, 16, 33, cf. H. Bardon, *La littérature*, I, 265 (con más dudas H. Peter, *HRR*, II, 51 y, sobre todo, F. Münzer, en *RE*, IVA, 2, 1932, 2233).

⁴³ Sen., *Epist.*, 93, 11.

⁴⁴ A parte de las citas recordadas W. Aly, *Strabonis Geographica*, Bonn 1957, 133 y ss. sostuvo la tesis de que fue Tanusio la fuente analística utilizada por Estrabón para parte de su libro III y, tal vez, por Apiano para acontecimientos de época cesariana (según la conocida teoría de E. Schwartz, *RE*, II, 1, 1895, 226; por su parte I. Hahn, "Appian und seine Quelle", *Romanitas Christianitas. Untersuchungen zur Geschichte und Literatur der römischen Kaiserzeit*, Berlín-Nueva York 1982, 251-276 ha defendido la preferencia del alejandrino por seguir a autores que hubieran sido testigos presenciales de los acontecimientos a narrar, como era ciertamente el caso de Tanusio en el citado pasaje de App., *Celt.*, 18, 2). Ya en su día B. Niese, *RhM* 38, 1883, 602 pensó que fuera Tanusio una de las fuentes utilizadas por Plutarco para las biografías de los últimos tiempos republicanos (naturalmente sobre Plut., *Caes.*, 22). Por su parte J. Malitz, *Die Historien des Poseidonios*, Munich 1983, 100 y ss. y nota 37 también ha pensado en Tanusio como fuente de Diod., 37, 22a también con contenido sertoriano.

⁴⁵ L. A. García Moreno, "Tanusio Gémino", en prensa.

término *post quem*, y en torno al 48 a. C. como *ante quem*⁴⁶.

Un imitador de Salustio, al parecer no muy afortunado en lo tocante a su lenguaje arcaizante, fue Lucio Arruntio, que escribió, ya bajo Augusto, una "Historia de la Segunda guerra púnica"⁴⁷. Imitación que también habría alcanzado a una parte del contenido, siendo muy probable que incluyera digresiones geográficas sobre Africa de carácter paradoxográfico; para lo que pudo hacer una utilización masiva de Estacio Seboso, como unos años antes lo hiciera su admirado Salustio⁴⁸.

También un interés por la geografía y etnografía africanas habría demostrado otro historiador de la generación de Cicerón, amigo de éste y de Varrón, Cornelio Nepote⁴⁹. Por diversas citas transmitidas por Plinio el Viejo y Pomponio Mela sabemos que el historiador se interesó vivamente por cuestiones geográficas, defendiendo las conocidas tesis de la Geografía helenística, de un Oceano circunferente. Para ello Nepote haría hincapié en la realidad de una circunnavegabilidad de Africa, para lo que se basaría en buena medida en el "Periplo" paradoxográfico alejandrino del supuesto Eudoxo de Cnido, y muy posiblemente en el antes citado Celio Antípatro⁵⁰.

⁴⁶ Fecha aproximada de la publicación de las *Antiquitates rerum humanarum* de Varrón a la que sin duda (cf. P. L. Schmidt, en *Der Kleine Pauly. Lexikon der Antike*, V, Munich 1979, 1133) se refiere la cita de Macrob., *Sat*, I, 16, 33, cf. al respecto S. Mazzarino, *Il pensiero storico classico*, II, 1, Roma-Bari 1974⁵, 531.

⁴⁷ Sen., *Epist.*, XIX, 5 (114), 17. Se le suele identificar siempre con el cónsul del 22 a.C., y no con su hijo que también lo sería el 6 d. C.; cf. H. Peter, *HRR*, II, LVII; H. Bardon, *La Littérature latine inconnue*, II, 96.

⁴⁸ Plinio cita a Arruntio como fuente para los libros eminentemente geográficos 3, 5 y 6. Y en el caso del 3 y 6 cita de forma seguida a Arruntio y a Seboso, mientras que en el 6 tan sólo separados por la mención de *Livio filio*.

⁴⁹ Desde luego su producción de tema etnogeográfico ya estaría publicada en el 49 a.C., momento en el que se mencionan ya sus *Chronica* (H. Bardon, *La Littérature latine inconnue*, I, 267 y 270 y ss.). Por su parte A. Luisi, "Cornelio Nepote geografo", M. Sordi ed., *Geografia e storiografia nel mondo classico*, Milán 1988, 42, cree que el inicio de este tipo de estudios por parte de Nepote sería en torno al 59 a. C., momento de las conocidas preocupaciones geográficas de sus amigos Cicerón y Atico.

⁵⁰ Pom. Mela., 3, 5, 44; 9, 90; y Plin., *Nat. Hist.*, 2, 169.

Contexto en el que Nepote haría un hueco para describir localidades de la costa atlántica africana tan usuales en la literatura paradoxográfica como eran Lixus y Cerne⁵¹. Si estas narraciones eran digresiones en el seno de sus obras de carácter histórico -*Chronica* o *Exempla*- o una obra estrictamente geográfica, del tipo "periplo", por lo demás no mencionada por los antiguos, es asunto de discusión⁵². En todo caso Nepote habría extendido este tipo de digresiones a otras regiones periféricas de la *ekoumene*, como sería el caso de sus paradoxográficas elucubraciones sobre la relación entre el antiguo Istro y el recién descubierto Danubio⁵³. En fin, como etnógrafo Nepote también habría hecho amplio uso del Mito, de las derivaciones etimológicas y de las explicaciones evemeristas⁵⁴ en una proporción excesiva que causaría cierta crítica de Plinio, que consideró al historiador en exceso crédulo⁵⁵.

Si Salustio tuvo un imitador en Arruntio él a su vez habría valorado en gran medida a L. Cornelio Sisena, no obstante no compartir sus puntos de vista prosilanos⁵⁶. A mediados del siglo I a. C. Sisena publicó unas famosísimas *Historiae*, que abarcaban desde los orígenes de Roma hasta la lucha entre Mario y Sila. Orador de la dramatizante escuela asiánica, al decir de Cicerón, habría tenido como modelo historiográfico a Calístenes, lo que le conduciría a una narración llena de anécdotas pintorescas y retóricas, que encontraba su mejor campo de acción en la descripción en tonos dramáticos de batallas y asedios⁵⁷. Aunque los fragmentos conservados no lo testimonian parece lógico pensar que Sisena en su narrativa histórica hiciera concesiones importantes a lo paradoxográfico. A este respecto se

⁵¹ Plin., *Nat. Hist.*, 5, 4; 6, 199 (= C. Nep., *Exempla*, 13 y 16, en Peter, *HRR*, II, 31 y 32).

⁵² A. Luisi, "Cornelio Nepote geografo", 43 y ss.

⁵³ Plin., *Nat. Hist.*, 3, 127 (= C. Nep., *Exempla*, 10, en Peter, *HRR*, II, 31). Cf. A. Luisi, "Cornelio Nepote geografo", 49 y ss. que lo relaciona correctamente con Pom. Mela, 2, 63.

⁵⁴ C. Nep., *Chron.*, 1 y *Exempla*, 14, en Peter, *HRR*, II, 25 y 31-32.

⁵⁵ Plin., *Nat. Hist.*, 5, 4.

⁵⁶ Sall., *Bell. Iug.*, 95, 2.

⁵⁷ Cic., *Leg.*, 1, 7. Cf. H. Bardon, *La Littérature latine inconnue*, I, 255-257.

debería recordar que Sisena fue un conocido traductor de las llamadas "Fábulas Milesias", lo que llevó a Ovidio (*Tris.*, 443-444) a señalar que bastantes le criticaban haber introducido en su narrativa histórica numeros elementos ficticios.

Otro historiador afamado, y muy discutido, de la época de las Guerras civiles fue Asinio Polión, que escribió sus *Historiae* tras su retirada de la política a partir del 32 a. C.⁵⁸. De los fragmentos conservados se deduce que el marrucino no despreciaría la ocasión que le brindaba la narración de las campañas militares de la época para realizar digresiones geotnográficas, en las que el sabor paradoxográfico podía ser condimento importante. Así la narración de las luchas entre cesarianos y pompeyanos en la Bética le daba pie para un excursus sobre el país, en el que se daría cuenta del legendario y herodoteo *paradoxon* del rey Argantonio y su longevidad hasta los 130 años⁵⁹. Más adelante, al historiar las campañas de César en las Galias, Asinio Polión hallaría motivo para una digresión geográfica sobre las recién conocidas regiones renanas⁶⁰.

El de Asinio Polión habría podido muy bien ser el segundo *excursus* sobre la etnografía del país celtagermano en la historiografía latina, tras el de César que pudo retomar muchos elementos de Posidonio, sin duda el descubridor de la Céltica continental para la cultura helenística⁶¹. No puede ser el propósito de este artículo analizar la obra etnográfica de César. Sin embargo sí conviene señalar cómo la importancia de las digresiones etnogeográficas en los *Commentarii* de César demostraría también cómo para aquellas alturas, e incluso en una obra histórica que se presentaba a la manera de las *ephemerides* griegas, pero que quería sobre todo obtener el beneplácito del público,

⁵⁸ Cf. J. André, *La vie et l'oeuvre d'Asinius Pollio*, París 1949.

⁵⁹ Val. Max., 8, 13-14 (= As. Poll., 1, en Peter, *HRR*, II, 67).

⁶⁰ Strab., 4, 3, 3 (= As. Poll., 7, en Peter, *HRR*, II, 68).

⁶¹ Cf. J. J. Tierney, "The celtic ethnography of Poseidonius", *Proceedings of the Royal Irish Academy*, 60, Sect. C nº 5, 1960, 211-218; L. A. García Moreno, "Posidonio y la Historiografía de época augustea", *Actas del II Congreso andaluz de Estudios Clásicos*, I, Málaga 1988, 120 ss. Aunque sin excesivos motivos D. Nash, "Reconstructing Poseidonios' Celtic ethnography: some considerations", *Britannia* 7, 1976, 111-126, niega tal influencia de Posidonio en César.

tales noticias resultaban ya del todo imprescindibles, especialmente cuando se trataba de historiar cosas relativas a pueblos y países de la periferia romano-helénica⁶². Tal vez los excursus geográficos de César habrían podido ser precedidos unos años antes por los de Escribonio Curión sobre las regiones danubianas de Mesia recién visitadas por él en el 75 a. C. Aunque por desgracia, salvo la cita de Plinio como una de las fuentes de su libro tercero, nada más sabemos de la actividad intelectual de éste⁶³. Sin duda con unos y otros se habría otro espacio periférico para que la posterior Historiografía grecolatina ensayase digresiones etnogeográficas con grandes posibilidades de caer en lo paradoxográfico, como sería el caso de un historiador tan serio como Tácito.

Nuevas *Randkulturen* alcanzadas por las águilas romanas de la tardarepública e incorporadas a los *excursus* etnogeográficos de sus historiadores serían las del Irán a partir de las campañas de Pompeyo. A este respecto, y ya en tiempos de Augusto, habría que mencionar la obra de Quinto Delio. Pues éste antiguo antoniano, pasado después al servicio de Octavio, habría escrito una "Historia de la guerra contra los Partos" con el fin de convertir en algo victorioso el semifracaso que constituyó la ofensiva de Antonio en el 34 a. C. El interés de Delio por transmitir noticias geográficas de una región mal conocida para Roma, y cada vez más para los mismos griegos, pudo convertir a su obra en fuente de información básica al respecto para Estrabón⁶⁴. El fragmento geográfico (Strab., 9, 13, 3, 523C) que conocemos de su obra no permite saber si Delio gustaba de los aspectos paradoxográficos; pero, de lo que no cabe duda, es que nuestro historiador gustaba de introducir anécdotas picantes y dramáticas en su relato, como era el caso de una cena con Antonio y Cleopatra (Plut., *Ant.*, 59).

El cambio de Era en la Historiografía latina está representado por

⁶² C. Nicolet, *L'Inventaire du Monde*, 83 ss.

⁶³ H. Bardon, *La Littérature latine inconnue*, I, 317.

⁶⁴ W. Fabricius, *Theophanes von Mytilene und Q. Dellius als Quellen des Geographies des Strabon*, Diss. Estrasburgo 1888, 220 ss.; H. Bardon, *La Littérature latine inconnue*, II, 95.

la obra de Trogo Pompeyo⁶⁵. Aunque conservadas fragmentariamente, las *Historiae Philippicae* del voconcio lo han sido lo suficiente como para poder juzgar su contenido y estilo. En esta primera y auténtica gran Historia universal en latín, a la manera de la de un Nicolás de Damasco, los excursos geográfico-etnográficos, el recurso al Mito y a las concepciones de Antropología cultural evolutiva del Helenismo serían abundantísimos, en especial para narrar los múltiples *primordia* de los diversos pueblos historiados. Igualmente Trogo gustaría de *ornamenta* en los que el recurso a lo paradoxográfico y a los argumentos del cuento popular y el relato de aventuras no faltarían⁶⁶. Desgraciadamente no hay aquí espacio para analizar todo esto. Afortunadamente algo parecido tratamos de hacer hace dos años en un día tormentoso a orillas del Michigan⁶⁷.

Los Hueros (Madrid), 15 de agosto de 1994

⁶⁵ En nuestra opinión poco antes del 4 d. C., siendo errada la reciente postura de O. Seel, *Eine römische Weltgeschichte. Studien zum Text der Epitome der Iustinus und zur Historik des Pompeius Trogo*, Nuremberga 1972, 176-180 de proponer una datación ya en tiempos de Tiberio: cf. L. A. García Moreno, "Hellenistic Ethnography and the Reign of Augustus in Trogus Pompeius", *The Ancient World* 24, 1993, 211 nota 105.

⁶⁶ *Vid.* para el caso del relato sobre la infancia y juventud de Mitrídates VI: L. A. García Moreno, "Nacimiento, infancia y primeras aventuras de Mitrídates VI Eupator, rey del Ponto", *Polis* 5, 1993, 95-109.

⁶⁷ L. A. García Moreno, "Hellenistic Ethnography and the Reign of Augustus in Trogus Pompeius", 199-212.

Resumen / Abstract

En los últimos decenios del s. II a. C. la Historiografía latina asumió rasgos característicos de la llamada Historiografía dramatizante helenística. Elemento importante en esta historiografía eran las digresiones geográfico-etnográficas. El artículo examina una serie de historiadores latinos, cuya obra por lo general no se ha conservado completa, de los siglos II y I a. C. de los que se conocen digresiones de ese tipo, destacando las referidas al continente africano.

In late II century B. C. the so called hellenistic dramatizing Historiography was fashioning the most famous latin historians. These hellenistic Histories used long digressions about Geography and Ethnography. In this article is studied a lot of Latin historians whose works, usually fragmentary transmitted, included digressions of this kind, specially about the African Land.